

En la naturaleza no existe tal concepto
como el mucho o el poco,
pues todo es suficiente
y nada es suficiente.

Le debemos una deuda impagable
a nuestra Madre
que nos creó del barro
y nos traerá de nuevo a él.

Toda vida se nutre de la muerte
y toda muerte nutre a la vida:
este es el perfecto diseño
y así será por siempre.

Todo cuerpo es hijo de Madre Tierra:
pies de hoja helecho,
piernas de tronco ceiba,
orquídea de vida pura,
estómago de mariposa revoltosa,
pecho de montaña rascacielo,
brazos de bambú fluído,
manos de palma extendida,
cuello de búho observador,
labios de lirio suave,
boca de cueva hueca,
nariz de piedra robusta,
pelo de grama salvaje
y unos ojos de perla cremosa.

Le ofrecí este mismo cuerpo al agua
y sus peces comieron de él.

Divino sacrificio en vano,
pues yo soy esos mismos peces y ellos son yo.